

Los tiempos de la ciencia mexicana

Eugenia Meyer
(Editora huésped)

La experiencia singular de nuestro tiempo nos ha permitido atestiguar el arribo del nuevo milenio, tras haber protagonizado una centuria llena de grandes transformaciones. Así, resulta natural, en todos los campos y circunstancias, volver la mirada al pasado para llevar a cabo los balances individuales y colectivos que nos permitan realizar los cambios exigidos por estas nuevas perspectivas.

En este sentido, se trata de pensar hacia el interior del siglo XX para luego proyectar la mirada hacia la construcción de nuestra sociedad en esta nueva era. A partir de dicha premisa, sugerimos a un grupo de científicos que reflexionaran libremente sobre el desarrollo de las ciencias en México desde el ámbito de sus respectivas disciplinas. El propósito no era, en modo alguno, conceder espacios a intereses selectivos o grupales que nos limitaran a citar escuelas, maestros o amigos, aun si hubiesen marcado hitos en el campo de la investigación científica. Por el contrario, quisimos recoger las valoraciones de quienes, inmersos en la tarea cotidiana, nos presentan las raíces, las tendencias y la trascendencia de su trabajo. Con ello buscamos revelar la prospectiva y la responsabilidad de las ciencias más allá del

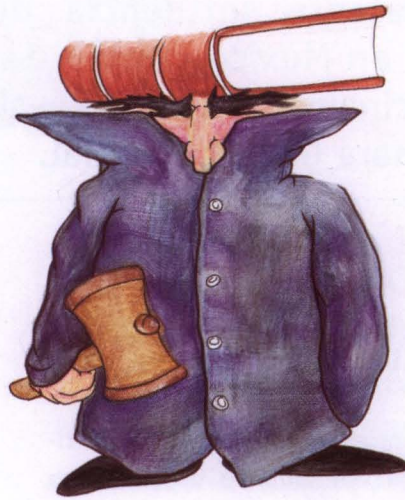
año 2000, aunque, como bien advierte Amartya Sen: “A pesar de todas las afirmaciones contrarias, nadie puede predecir el futuro.”¹

Propusimos a los especialistas un ejercicio intelectual sobre la actualidad de nuestras ciencias, sus alcances y sus perspectivas, asumiendo la identidad desde la cual se generan, es decir, de acuerdo con nuestra idiosincrasia —aunque sin aislarnos del entorno mundial—, lo cual obliga a retomar el debate sobre el nacionalismo en las ciencias. Al respecto, no debemos olvidar que además del valor universal del esfuerzo realizado en el campo científico, el cerebro humano es una entidad autónoma que nos otorga una identidad única al ubicarnos en el tiempo y el espacio, con lo cual concede un carácter propio al quehacer individual y colectivo.

Aunado a lo anterior, resulta insoslayable la avasalladora revolución experimentada en el campo de la cibernética, mutación que borró fronteras y cotos de exclusividad y que ha conducido a una mejor y más expedita toma de conciencia colectiva sobre avances, descubrimientos e invenciones. Así, el conocimiento ha podido liberarse de límites, en su mayoría políticos y económicos, para tornarse más universal.

Éste fue, pues, el objetivo que guió la edición del primer número de la revista *Ciencia* en su nueva época. El lector interesado encontrará en sus páginas el testimonio de quienes han hecho posible en nuestro país el desarrollo de la medicina, la física, las matemáticas, la química, la astronomía y la antropología, así como de las ciencias sociales, políticas y biomédicas, de la Tierra y agrícolas, a fin de lograr una mirada de conjunto sobre la labor científica en el México del siglo XX. Estamos ciertos de que no ofrecemos una visión total capaz de proporcionar la información más exhaustiva sobre cada caso, pero, ya ubicados en el espíritu científico, concluimos con Darwin que intentar “seguir la acción y reacción mutuas en un caso concreto resultaría tan inútil como lanzar un puñado de plumas en un día de viento y pretender predecir dónde caerá cada partícula”.²

Los especialistas hacen un ejercicio intelectual sobre la actualidad de nuestras ciencias, sus alcances y sus perspectivas



¹ Sian Griffiths (comp.), *Predicciones. 31 grandes figuras pronostican el futuro*, Madrid, Taurus, 2000, p. 283.

² *Ibid.*, p. 22.